

XII Congreso sobre la Educación Católica

Santiago, 6 de septiembre de 2024

Me alegra saludarles al inicio del XII Congreso sobre la Educación Católica. Agradezco vivamente la invitación a participar en este importante momento de aportes y de reflexiones. Dirijo un saludo especial a Su Excelencia Mons. René Rebolledo, Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, a Su Excelencia Mons. Alberto Lorenzelli, Presidente del Área de Educación de la CECh, a Su Excelencia Mons Oscar Garcia, Obispo Auxiliar de Concepción, y a todos los que han contribuido a la organización de este evento. Gracias también a todos ustedes que participan, y que, con su dedicación, son un testimonio de la importancia de la misión educativa de la Iglesia.

Nuestra reflexión sobre la educación católica está arraigada en la enseñanza del Evangelio y en la tradición viva de la Iglesia, especialmente del Concilio Vaticano II, que nos recuerda con fuerza el valor de la formación integral de la persona humana. La Declaración conciliar *Gravissimum educationis* nos exhorta a comprender que la educación cristiana tiene como fin el crecimiento integral del ser humano, para que los fieles, iluminados por la luz de la fe, alcancen la plenitud de su vocación humana y cristiana¹.

La educación católica, por lo tanto, no es solo un acto intelectual, sino una verdadera obra de evangelización que fomenta el diálogo entre la fe y la razón y forma hombres y mujeres capaces de vivir el Evangelio en el mundo contemporáneo, llevando el testimonio de la vida de Cristo en una sociedad que necesita de Su Amor expresado también en justicia y solidaridad. Como nos recuerda el Papa Francisco en la exhortación *Evangelii gaudium*, la educación está llamada a cultivar no solo la mente, sino también el corazón,

¹ *Gravissimus educationis* n.2

ayudando a discernir entre el bien y el mal y a cuidar del prójimo². Vivimos en un contexto social que cambia cada vez más rápido, y tenemos la responsabilidad de formar a los jóvenes no solo para que comprendan la verdad del Evangelio, sino para que la vivan siendo así un testimonio auténtico que inspira a cuantos los rodean. Por tanto, es nuestro deber prepararlos para que sean protagonistas activos de una sociedad que se construye sobre valores profundos y arraigados en la fe.

Este Congreso nos ofrece la oportunidad de reflexionar juntos sobre cómo enfrentar desde el ámbito de la educación católica a los múltiples desafíos del presente y los que nos esperan, no solo en Chile sino a nivel global. Menciono solo algunos de estos desafíos: desde la secularización, la indiferencia religiosa, hasta el urgente cuidado de nuestra Casa Común, el desafío de avanzar hacia una economía que realmente tenga al centro al ser humano disminuyendo así la brecha de la pobreza que todavía hoy afecta a tantos hermanos en el mundo. Estos y otros tantos retos nos animan y constituyen para nosotros una oportunidad para aportar con nuestro compromiso educativo un granito de arena en la solución de estos problemas globales. Estamos llamados a responder con creatividad, inteligencia y coraje, siempre permaneciendo fieles a nuestra misión evangélica.

Como afirmaba el Papa Benedicto XVI: *“Educar nunca ha sido fácil, y parece que se está volviendo cada vez más difícil. Por eso es necesario mantener viva en los jóvenes la aspiración a grandes ideales, la búsqueda de la verdad y la belleza que los puedan satisfacer profundamente³”*. Así el proceso educativo debe ser un camino de crecimiento integral. La comunidad educativa se convierte en un lugar de encuentro, donde el desarrollo humano y espiritual se entrelazan, y donde la persona puede madurar en la fe y en los valores evangélicos.

² *Evangelii gaudium* nn.233-234

³ Discurso alla Congregazione per l'Educazione Cattolica, 2008

La educación nunca es solo una cuestión de método, sino, sobre todo, de acompañamiento y testimonio, es decir, acompañar a los jóvenes en el descubrimiento de su vocación hacia el bien y la verdad, proporcionándoles un testimonio de vida según el modelo que Jesucristo nos ha dejado. Se trata, por tanto, de formar personas auténticas, que se integran a la comunidad con amor, compromiso y generosidad donando la vida que han recibido, así como lo hizo nuestro Maestro. Por ello, el servicio que ustedes realizan es un testimonio precioso y necesario para la misión de la Iglesia.

Concluyo transmitiéndoles la bendición del Santo Padre, quien está realizando el viaje más largo de su pontificado y a quien acompañamos con nuestro amor y nuestra oración. El Papa Francisco nos recuerda que educar es un acto de esperanza⁴. Les animo por tanto a continuar con celo esta obra educativa que les ha sido confiada, sobre todo con la oración para que sostenidos por la acción del Espíritu Santo, se convierta en un signo vivo de la presencia de Cristo en la historia y en el corazón de la humanidad.

Muchas gracias.

Mons. Giuseppe Silvestrini
Encargado de Negocios a.i.

⁴ *Global Compact on Education*, 2019